

Un precio muy alto del barril no es aconsejable

Política y petróleo, combinación impredecible

Félix Rossi Guerrero*



Pronosticar el precio del petróleo no es un ejercicio sencillo. Por ejemplo, el aumento casi sin precedentes en la demanda petrolera del 2004 (de 2,9 millones de barriles diarios) pudo justificar un alza de diez dólares en el precio del petróleo (hasta 42,5 dólares por barril para el West Texas Intermediate, WTI). Pero los aumentos en el 2005 y 2006 (hasta 66 dólares) se debieron a factores que tuvieron más que ver con la política, especulación y debilidad del dólar que con la demanda –cuyos aumentos fueron moderados. El precio llegó a promediar cien dólares (con un tope de 147 a mediados de junio) en el año 2008 y una demanda en descenso; luego, la crisis financiera y la *fuga* de los especuladores redujeron el precio a 35 dólares en diciembre del mismo año y la OPEP se vio obligada a reducir su producción en 4,2 millones de barriles diarios para que el precio pudiera recuperarse hasta 62 dólares (promedio) en el año 2009. Ahora bien, el año 2010 presencié otro aumento espectacular en la demanda de 2,8 millones de barriles diarios.

Este último aumento fue impulsado por un crecimiento económico calificado por algunos como artificial debido a los llamados *estímulos financieros* que los países consumidores pusieron en práctica para acelerar la recuperación económica y disminuir el desempleo, algo muy importante políticamente. El aumento en la demanda habría alcanzado hasta 3,4 millones de barriles diarios en el cuarto trimestre de 2010 (comparado con el cuarto trimestre de 2009), también estimulado por un comienzo de invierno prematuro y riguroso a nivel mundial y a la sustitución del carbón por gasoil en China (cuya demanda habría aumentado en 1,2 millones de barriles diarios en el cuarto trimestre). Al registrar la oferta OPEP y no-OPEP, aumentos de solamente 2,1 millones en el cuarto trimestre, los almacenamientos en los países de la OCDE descendieron en 68 millones de barriles en este período aún manteniéndose cerca del tope –promedio de los últimos cinco años. Esto último provocó un aumento en los precios de diciembre

Habría que preguntarse si existe una oferta capaz de satisfacer, sin problemas, un aumento en la demanda de 1,4 millones de barriles diarios en 2011 y de hasta 8,4 millones (como máximo) en 2015. El panorama del mercado petrolero luce lleno de incertidumbre. La combinación petróleo-política es impredecible pero no hay razones *estructurales* para que los precios continúen aumentando



pasado que alcanzaron noventa dólares por barril (WTI), luego de haber permanecido entre setenta y ochenta dólares por barril casi 18 meses. Aun así, el precio promedio fue de 79,61 dólares para el 2010.

¿Cuáles han sido, entonces, los pronósticos para el 2011? Desde un punto de vista sólo técnico económico, son pocos los expertos que creyeron en precios muy superiores. El crecimiento económico mundial debería reducirse de 4,8% en 2010 hasta 4% en 2011 debido a que los gobiernos no pueden seguir aplicando los estímulos financieros indefinidamente, si desean evitar enormes déficits presupuestarios insostenibles a mediano plazo. Así, el aumento en la demanda de petróleo se reduciría a 1,5 millones en el 2011. China aumentaría 600 mil barriles diarios en 2011 –ante un aumento de un millón en 2010. A mediano plazo, la Agencia Internacional de Energía (AIE) ha realizado dos estimaciones: En el primer caso, un aumento en el crecimiento económico mundial de 3,2% por año, con lo cual crecería la demanda petrolera de 85,0 hasta 93,4 millones de barriles diarios en el período 2009-2015 (o en 8,4 millones); en el segundo caso, un aumento en el crecimiento económico de 2% lo cual incrementaría la demanda hasta 91,5 millones en el mismo período, o en 6,5 millones de barriles diarios.

Habría que preguntarse, entonces, si existe una oferta capaz de satisfacer, sin problemas, un aumento en la demanda de 1,4 millones de barriles diarios en 2011 y de hasta 8,4 millones (como máximo) en 2015. La respuesta, según esta opinión, es afirmativa. Según la Agencia Internacional de la Energía, la oferta no-OPEP aumentará en 1,7 millones durante el periodo 2009-2015 (informe de enero 2011) debido, en gran parte, a mayores volúmenes en Brasil, Canadá, Colombia y Kazakstán. Se trata de un au-

mento-neto que toma en cuenta la declinación natural de yacimientos ya maduros (estimada en dos millones de barriles diarios por año para la producción no OPEP –ver informe de marzo 2008 de la AIE). Por otra parte, la oferta-neta OPEP aumentaría en 4,3 millones de barriles diarios (incluye condensados y productos líquidos del gas natural). El aumento total de seis millones para el 2015, no compensaría el aumento en la demanda de 8,4 y reduciría la producción cerrada a tres millones. Pero las cifras de la AIE aparentan ser ultra conservadoras (es interesante observar, sin embargo, que la AIE pronostica un aumento en la capacidad de producción de Venezuela, a partir del 2013, de unos 300 mil barriles diarios para el 2015...)

En efecto, el secretario general de la OPEP (OPEC Bulletin, 7-8/2010) afirmó que la organización tiene 140 proyectos en marcha que agregarían hasta doce millones de barriles diarios en la capacidad de petróleo y gas líquidos en los próximos cinco años. Además, el nuevo ministro de Irak declaró (OPEC-Bulletin, 1-2/2010) que se habían licitado diez campos petroleros cuya capacidad de producción combinada superarían once millones de barriles diarios (la capacidad actual es estimada en 2,5 millones). Irak se ha propuesto triplicar su producción actual hasta seis millones de barriles diarios para el 2017. Los proyectos, desde luego, pueden ser modificados según las circunstancias, pero todo indicaría que la oferta OPEP neta debería aumentar en unos ocho millones de barriles diarios durante el período ya citado. Un aumento mundial podría situarse en unos diez millones de barriles diarios para el 2015. Esto supondría una producción cerrada de unos siete millones de barriles diarios para esta fecha. Así, el que escribe coincide con lo expresado por la AIE (diciembre 2010) en que “hablar de un tope físico

en la oferta a mediano plazo parecería muy fuera de base”.

La relación oferta-demanda está indicando, entonces, que para 2011 y a mediano plazo no debería existir una presión hacia el alza para los precios del petróleo sino, más bien, lo contrario. El propio ministro de Arabia Saudita dijo por segunda vez (en diciembre pasado) que su *precio preferido* continúa en una banda de setenta/ochenta dólares por barril. Está claro que un precio muy superior pondría en peligro la recuperación de la economía mundial, todavía frágil y desequilibrada; un precio muy inferior podría suspender las inversiones de petróleo no-conventional como la Faja Petrolífera del Orinoco, las Arenas de Athabasca, la perforación en aguas profundas en Brasil o la exploración en el Ártico (donde British Petroleum y Rosneft preparan una inversión masiva). Arabia Saudita, claro está, con una capacidad cerrada de tres millones o más de barriles diarios puede influir en el nivel de precios. Pero existen otros elementos difíciles de controlar –aun para Arabia Saudita: la especulación y la política, por ejemplo, que a menudo actúan combinadas. Así, el nivel de los precios responde, con frecuencia, más a rumores, geopolítica, estabilidad de los países productores, declaraciones arbitrarias e irresponsables, anuncios sensacionales en la prensa –que a la relación de oferta y demanda.

Según un conocido banco, las inversiones en artículos de consumo, a futuro (correspondientes al petróleo en un 72%), aumentaron desde 55 mil millones de dólares, a finales del año 2004, hasta 354 mil millones en noviembre del 2010, alimentando una demanda ficticia: apostando a precios en alza; ésta fue la causa principal de que el precio llegara a 147 dólares por barril en junio de 2008. Se está tratando, ahora, de limitar y supervisar estas inversiones. Una comisión (US C.F.T.C) propuso unas reglas (el 13/1/2011) luego de un año de trabajo y tremendas presiones –pero aún deben convertirse en ley y podrían ser modificadas. La Unión Europea está estudiando limitaciones aún más estrictas

lo que, en cambio, objeta el Reino Unido. En resumen, los especuladores han continuado su labor.

En general, los aumentos en la demanda casi siempre deberían propiciar aumentos en el precio, así como la tasa de inflación mundial y/o una baja en la cotización del dólar. Pero mucho más impredecible resulta ser la política, especialmente en el Medio Oriente donde los países productores de petróleo han estado durante décadas bajo gobiernos represivos y dictatoriales y han subsistido en un medio de pobreza y desigualdad. Lo ocurrido a comienzos del 2011 en Egipto –el país árabe líder, más poblado, más emblemático e influyente– ha sorprendido hasta a los diplomáticos más veteranos y a las grandes democracias occidentales que olvidaron que ningún pueblo puede ser reprimido indefinidamente y prefirieron la estabilidad a la democracia. Egipto no es un país exportador de petróleo (tampoco Túnez) y el Canal de Suez ha perdido la importancia de los años 50 y 60. Pero su gran influencia moral y cultural en la región ha repercutido en países que sí lo son. Interrupciones en la oferta han ocurrido –lo que se ha reflejado en aumentos en los precios. Sin embargo, un cese total en las exportaciones de Libia y Argelia, por ejemplo (equivalentes a unos dos millones de barriles diarios), debería ser fácilmente reemplazable por la producción *cerrada* de unos cinco millones existentes en países como Arabia Saudita, Kuwait, los Emiratos y Qatar. Además, el volumen de los almacenamientos de petróleo controlado por los gobiernos de los países de la OCDE y de la industria alcanzó a 4.224 millones de barriles a fines del 2010, según la AIE. Una *contribución* de dos millones de barriles diarios, por un año, sólo equivaldría a 730 millones de barriles.

Finalmente, debe recordarse que ningún país dependiente del petróleo desea que sus exportaciones cesen por completo. La combinación petróleo-política continúa siendo impredecible pero no hay razones estructurales para que los precios continúen aumentado. A menos que ocurra alguna otra interrupción grande, precios de cien dólares por barril no son sostenibles.

* Ingeniero petrolero.

